

Un artículo de [F. J. BENITO](#)

Un grupo de investigadores de la **Universidad de Alicante**, entre los que figura el geógrafo Jorge Olcina, uno de los dos comisionados del Consell para redactar el plan para la **recuperación de la Vega Baja** tras la desolación y destrucción que provocó la gota fría de septiembre, plantean que áreas próximas al río Segura se transformen en **zonas inundables agrícolas**, conocidas en otras partes de España y Europa como «áreas de sacrificio». Es decir, campos agrícolas que están cerca del cauce y que en el caso de que el río se desborde se inundan como espacio de desbordamiento natural del río.

En estos casos, como se ha hecho en otras zonas de España (Ebro, Duero) o de Europa (Alemania) se llega a acuerdos con los agricultores, que pueden seguir trabajando sus tierras y en caso de inundación son **inmediatamente indemnizados** por la administración para compensar las pérdidas económicas, sin tener que esperar a las tasaciones de los seguros agrarios. En algunos casos, se llega a un acuerdo con los agricultores y, en lugar de pagarles una cantidad económica por la pérdida de la cosecha, se les abona una especie de tasa mensual por parte de la Administración (central y/o regional) a modo de pago por derecho de inundación. Los investigadores plantean también la redacción de un nuevo Plan de Acción Territorial conjunto entre el Consell y Murcia.

El catedrático de Análisis Geográfico Regional, Jorge Olcina, en Ecología, Jordi Cortina, en Urbanismo, José Ramón Navarro Vera, y el profesor de Sociología Ambiental, Antonio Aledo han redactado el manifiesto titulado «Hacia una planificación integrada del uso del territorio en la Vega baja del río Segura para **reducir el riesgo de inundaciones** sin malograr el bienestar de la población».

Desde una perspectiva multidisciplinar, los investigadores analizan el estado de la cuestión actual en esa zona con alto nivel de catástrofes por **inundaciones** y han elaborado hasta una docena de **propuestas** para evitar episodios similares en el futuro. «No caben soluciones únicas y mágicas, y sobran los oportunistas del desastre», aseguran. Los expertos proponen «soluciones realistas basadas en el conocimiento profundo del medio físico y del territorio y de su realidad social y económica», pero apelan al «esfuerzo colectivo» y a la «colaboración entre instituciones y administraciones». El documento ha conseguido la adhesión de hasta **23 colectivos** profesionales, académicos, científicos y ONGs.

Según los investigadores, «las recientes inundaciones no son una excepción», por lo que «hay que estar preparados para afrontarlas independientemente de su frecuencia. Puesto que «las inundaciones no son evitables», es necesario «tomar medidas para que tengan el menor impacto sobre infraestructuras y personas».

Son medidas que afectan tanto a las infraestructuras ya existentes como a la planificación futura para la que reclaman un tratamiento unitario del territorio y un Plan de Acción Territorial en la cuenca del Segura.

Olcina, Cortina, Navarro Vera y Aledo consideran esencial unir a las acciones estructurales otras de carácter social y cultural para preparar a la población generando una cultura de la prevención y respuesta a los desastres. En su propuesta, exigen que se tenga en cuenta la vulnerabilidad social y apelan a la aplicación de las **nuevas tecnologías** tanto en materia de prevención como de comunicación y transparencia informativa.

Destacan que es necesario elaborar una cartografía ambiental y social que refleje la vulnerabilidad de los espacios inundables, aumentar la capacidad de desagüe del río, y crear infraestructuras de acumulación de aguas a gran escala.

Buena parte de la Vega Baja ocupa una llanura aluvial con muy alto riesgo de inundación. Apenas hay pendiente por lo que las aguas de avenida inundan rápidamente. Además, la red de infraestructuras hidráulicas y viarias contribuye a extender la inundación a decenas de kilómetros del cauce del río y dificultan el drenaje posterior.